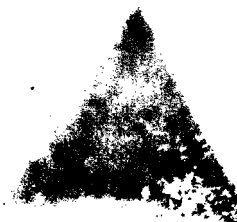
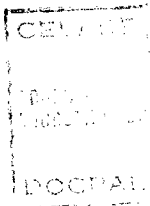


CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Seminario STAC/EMF



TRABAJO FEMENINO Y FECUNDIDAD

ANTECEDENTES DE INVESTIGACION Y PERSPECTIVAS TEORICAS

18 de agosto de 1980

Elsa Gómez Gómez

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

La relación entre empleo femenino y fecundidad ha atraído recientemente la atención de demógrafos, sociólogos, economistas, agentes de planificación y feministas. Las razones de este interés van desde motivaciones puramente académicas hasta inquietudes de orden pragmático, dictadas por las necesidades de responder sobre la factibilidad de instrumentar políticas de población a través de la manipulación de oportunidades de trabajo para las mujeres.

Aunque parece existir un amplio acuerdo en cuanto a que la relación entre trabajo femenino y fecundidad es importante, no se tiene todavía una idea clara acerca de la naturaleza de dicha relación ni tampoco respecto de la dirección de la causalidad entre las dos variables. La breve revisión de la literatura sobre el tema que se hará a continuación, constituye una indicación del grado de ilustración que se tiene sobre el tema y de los vacíos de conocimiento que persisten. El interrogante central que todavía no ha recibido una respuesta inequívoca es el siguiente: ¿limitan su fecundidad las mujeres para poder trabajar, o trabajan aquellas mujeres cuya fecundidad baja les permite hacerlo?

El propósito de este capítulo es examinar la evidencia más relevante que sobre el tema trabajo femenino-fecundidad se ha recogido en distintas regiones del mundo. En lugar de pretender hacer una reseña exhaustiva de las investigaciones al respecto, se intenta, primero, delinear las tendencias más generales que se destacan en el conjunto de los resultados empíricos; segundo, esbozar los varios marcos teóricos que han sido desarrollados para evaluar e interpretar la relación y, finalmente, se presenta el esquema conceptual en que se encuadra el presente estudio.

I.- La Relación Empleo Femenino-Fecundidad. Problemas de Validez y Causalidad

La mayor parte de los estudios sobre empleo femenino y fecundidad coinciden en señalar una relación negativa entre las dos variables^{1/}. La generalización de que a cualquier edad ambas variables están negativamente asociadas cuenta con un fuerte respaldo empírico en América Latina, en particular en relación con la mujer casada (Davidson, 1977; Urzúa, 1979:143).

Pese al nutrido número de estudios en este sentido, persisten, como ya se mencionó, problemas no resueltos con respecto a la naturaleza de la relación, por una parte, y a la dirección de la causalidad, por otra.

A. El problema de la validez hace referencia a la pregunta de si la correlación negativa existe sólo a un nivel simple, es decir, cuando sólo las dos variables de empleo y fecundidad son tomadas en consideración, o si dicha relación persiste después de controlar otras variables. A través del control por variables exógenas a la relación es posible especificar las condiciones bajo las cuales la relación se mantiene, e incluso llegar a mostrar un factor antecedente causal común a ambas variables y que, por consiguiente, hace espúrea la relación simple.

^{1/} Revisiones detalladas de estos resultados pueden consultarse en: Birdsall 1974; McGreevey y Birdsall, 1974; Kupinsky, 1977a, y Weller 1977b, para el mundo; Davidson 1977, para América Latina.

B. El problema de la causalidad se refiere a la dirección predominante de los efectos. Existen cinco posibles alternativas de causalidad, dos de las cuales han sido ya enunciadas:

1. El tamaño de la familia, o sea la fecundidad, afecta la participación de la mujer en la fuerza de trabajo;
2. El trabajo de la mujer afecta su fecundidad;
3. Fecundidad y empleo femenino se afectan mutuamente, sin que se distinga una dirección de efecto predominante;
4. La relación entre empleo femenino y fecundidad es espúrea, debiéndose a la acción de otros factores antecedentes comunes a ambas variables; y
5. Todas las explicaciones anteriores son válidas para diferentes subgrupos de la población, dependiendo del contexto social en que se ubican (Kupinsky, 1977b:197).

Con el fin de aclarar el problema de la validez se ha producido una serie de estudios donde los autores han introducido, ya sea en el diseño o en el análisis estadístico, una diversidad de variables de control. Los resultados han sido contradictorios: por una parte, un buen número de investigadores reporta una fuerte asociación negativa entre empleo femenino y fecundidad que se mantiene aún después de la introducción de variables de control tales como condición de fertilidad, edad, estado civil, duración y edad de matrimonio, estrato socio-económico, necesidad económica y religión (Baldión, 1980; Banguero, 1980; Da Vanzo, 1972; Kupinsky, 1977b:197; Nerlove y Schultz, 1970; Pantelides, 1976; Rothman, 1967; Waite y Stolzenberg, 1976; Weller, 1976). Por otra parte, un grupo de estudios señalan que el control por ciertas variables exógenas reduce considerablemente la relación negativa entre empleo y fecundidad produciendo, en algunos casos, su desaparición o, incluso, su cambio de signo. Tales controles se han referido a religión, raza, educación, tipo de ocupación, estrato socio-económico, lugar de residencia, lugar de trabajo, actitudes hacia el trabajo, ciclo de vida (Davidson, 1977; Fucaraccio, 1974 a y b; Hass, 1972; Jaffe y Azumi, 1960; Kupinsky 1977b:197-198; Namboodiri, 1964; Peek, 1975; Pinelli, 1971; Stycos y Weller, 1967; Sweet, 1973).

En cuanto al problema de causalidad, aunque ha llegado a reconocerse que existe cierto grado de causación mutua en la relación, subsiste el interrogante sobre cuál es la ruta dominante de los efectos; si del empleo hacia la fecundidad o viceversa. Los que sostienen que el efecto causal más importante es del empleo sobre la fecundidad, alegan que el rol de trabajadora posee ciertas cualidades que conducen a una menor fecundidad entre las mujeres que adoptan v.s. las que no participan en la fuerza de trabajo. (Blake, 1965; Collver, 1968; Collver y Langlois, 1962; Davis, 1967; Kupinsky, 1968; Tien, 1967; Waite y Stolzenberg, 1976)

Los que argumentan a favor del efecto causal dominante de la fecundidad sobre el empleo, afirman que el tamaño de la familia y la edad de los hijos desempeñan un papel más importante respecto de si la mujer entra o no a la fuerza de trabajo, que el que juega el empleo sobre la fecundidad. (Beneria, 1978; Sweet, 1973)

Un tercer grupo de estudios plantea la hipótesis de mutua causalidad del empleo femenino y la fecundidad, o sea que, a medida que la mujer avanza

en su ciclo vital, las decisiones sobre empleo y fecundidad van tomándose secuencialmente dependiendo de la previa experiencia con los roles de madre y trabajadora. (Deere et al. , 1979:30; García et al., 1980:8; Weller, 1968)

La cuarta posición mantiene que la relación es espúrea indicando que tanto la fecundidad como el trabajo son determinados por antecedentes comunes. (Duque y Pastrana, 1973 ; Mincer, 1963)

Una quinta alternativa, recientemente emergiendo, contempla la relación entre empleo y fecundidad y su vínculo causal como una variable (Weller, 1977a). La relación adquiere un carácter multidimensional y depende de una serie de condicionantes que no se dan uniformemente en el tiempo y en el espacio.

La razón de esta incongruencia en los resultados estriba en problemas de naturaleza tanto metodológica como substantiva. Esta última hace referencia a diferencias entre subpoblaciones. Respecto de los problemas metodológicos vale resaltar las variaciones entre los siguientes ítems: (a) las unidades de análisis: datos agregados, individuales, longitudinales, y transversales; (b) las medidas de fecundidad: retrospectivas, acumuladas, correspondientes a períodos de tiempo: tasas brutas o específicas, intervalos entre nacimientos, progresiones de paridez; prospectivas: expectativas, e ideales de fecundidad; (c) las medidas de empleo femenino: empleo actual, acumulado o en perspectiva, horario de trabajo, actitud hacia el trabajo; (d) tipos de análisis estadístico: bivariado , multivariado , de efecto simultáneo.

Indudablemente el corazón del problema metodológico radica en la medición del trabajo de la mujer, particularmente en las sociedades en desarrollo y en las áreas rurales de las mismas. La mayor parte de los datos tienen a clasificar las mujeres como activas o inactivas, de acuerdo con modelos convencionales de trabajo orientados por el criterio salarial. Descontando toda la problemática que encierra la discusión sobre el valor del trabajo doméstico (De Barbieri, 1979; Gardiner, 1975; Jelin, 1978; Seccombe, 1974), es innegable que muchas mujeres trabajadoras no son contadas como tales, porque su actividad productiva es considerada, incluso por ellas mismas, como parte de su carga doméstica. (López de Rodríguez y León de Leal, 1978; Safilos-Rothschild, 1977)

II.- Enfoques Teóricos

La evidencia empírica, como pudo verse en la sección anterior, apunta, a nivel bivariado, en la dirección de una relación consistentemente negativa, entre empleo femenino y fecundidad. La introducción de controles, sin embargo, ocasiona una considerable variación en la naturaleza de la relación a través de los diferentes subgrupos de la población. Esta variación ha sido objeto de diferentes interpretaciones teóricas entre las que se destacan las vertientes psicológica, económica y sociológica, todas las cuales han contribuido con elementos importantes para el análisis de la relación en cuestión.

A. La perspectiva psicológica

En un extensivo artículo sobre la perspectiva psicológica, Hoffman y Hoffman (1973) desarrollan un modelo teórico que contempla cinco clases de variables:

- (1) El valor de los hijos; (2) fuentes alternativas de valor;
- (3) costos; (4) barreras y (5) facilitadores.

El esquema de valor de los hijos consiste de nueve categorías de valores básicos: a) Status de adulto e identidad social; b) Expansión del yo, vínculo en una entidad mayor, "inmortalidad"; c) Moralidad: religión, altruismo, bien del grupo, normas sobre sexualidad; d) Vínculos de tipo primario, afiliación; e) Estimulación, novedad, placer; f) Creatividad, logro; g) Poder e influencia; h) Comparación social, competencia, utilidad económica. (Hoffman y Hoffman, 1973:46-47)

Las alternativas se refieren a otras avenidas, diferentes de los hijos, de realización del valor; los costos tienen relación con aquello que debe ser sacrificado para obtener un valor en cualquiera manera particular. El costo de los hijos se expresa generalmente en términos económicos o de pérdida de libertad. Las barreras y los facilitadores son los factores que hacen más difícil o más fácil la realización de un valor particular mediante los hijos. Estos factores se ubican más frecuentemente en el medio socio-cultural y económico en que operan los individuos.

De acuerdo con este modelo, la fecundidad es el resultado de la interacción entre costos y beneficios, barreras y facilitantes, que motiva a una mujer a tener hijos o a buscar fuentes alternativas de satisfacción.

La decisión de tener un hijo dependerá, pues, de las condiciones sociales, los costos y el valor de los hijos para la pareja. En los casos en que las gratificaciones y el valor de la maternidad sobrepasan sus costos, la mujer tenderá a enfatizar su rol de madre; en el caso contrario, buscará otros medios de gratificación. Cuando este modelo se aplica a la relación trabajo-fecundidad, el énfasis se coloca en el rol ocupacional como una fuente alterna de satisfacción que afecta el nivel de fecundidad.

La perspectiva psicológica, por tanto, tiende a ver la relación trabajo-fecundidad como una cuestión de canje en términos de costos y beneficios, predominantemente psicológicos, que pueden derivarse del trabajo y de la maternidad.

B. La perspectiva económica

La denominada "Nueva Economía del Hogar" es la aplicación de un modelo microeconómico para el análisis de la fecundidad. Este modelo se fundamenta en la teoría económica convencional de la conducta del consumidor. El consumidor, dentro de este esquema, es visto como buscando una maximización de su satisfacción total dado un conjunto de bienes entre los cuales escoge algunos, dados los precios relativos de esos bienes y dados también sus propios gustos e ingresos. (Robinson y Horlacher, 1971:19). Los primeros planteamientos de esta teoría, con respecto a la fecundidad, fueron hechos por Becker (1960, 1965) y por Mincer (1963), quienes introdujeron, dentro de este marco, los hijos en calidad de bienes de consumo durable que

generan satisfacción directa de consumo y exhiben también características de inversión.

El modelo de maximización de utilidades aplicado a la relación trabajo-fecundidad mira ambas variables como decisiones racionales, determinadas por un balance de costos y beneficios económicos. Así, la mujer que está considerando ingresar a la fuerza de trabajo tendrá que ver cómo se comparan los costos que encierra la crianza de un hijo con el salario al que ella tendría que renunciar para no trabajar y poder tener su hijo. Los economistas de esta escuela mantienen que entre mayor sea el costo de oportunidad de no trabajar, es decir, el salario potencial que ella dejaría de percibir en el mercado de trabajo, mayor será también la probabilidad de que limite su fecundidad para poder trabajar. (Cain y Weininger, 1973; Da Vanzo, 1972; Robinson y Horlacher, 1971; Weller, 1976; Willis, 1973).

Más importante aún que la medida del costo de oportunidad en términos absolutos parece ser la medida del aporte proporcional de la mujer al ingreso familiar (Havens y Gibbs, 1975; González, 1978:105; Kupinsky, 1977b). Esta hipótesis llamada del ingreso relativo estipula que entre mayor sea el aporte relativo de la mujer con respecto al ingreso del marido, tanto mayor será el costo de oportunidad de dejar de trabajar y, menor será la fecundidad.

Otra hipótesis dentro de este contexto económico es la de la adecuación del ingreso, y tiene relación con la probabilidad de que la mujer casada entre a la fuerza de trabajo. De acuerdo con esta hipótesis, cuando los recursos del hombre son inadecuados para cubrir las necesidades generadas por el número y edades de los hijos la mujer se ve presionada para entrar a la fuerza de trabajo (Oppenheimer, 1974:227). Se ha planteado también que manteniendo constante el nivel de educación de la mujer, entre más alto sea el ingreso del esposo, menor será la probabilidad de que la mujer trabaje. En contraste, una mujer de "alta" educación casada con un hombre de bajos ingresos tenderá con más frecuencia a trabajar (Sweet, 1970). Adicionalmente, combinando las hipótesis de ingreso relativo y de adecuación del ingreso, se tendría que las mujeres casadas con hombres de bajos ingresos, particularmente en el caso en que ellas tienen más educación que ellos, enfrentarán un mayor costo de oportunidad de no trabajar y tenderán a limitar el tamaño de su familia (Kupinsky, 1977b:207).

En resumen, la perspectiva microeconómica hace uso de un modelo de maximización de utilidades para explicar la asociación negativa entre empleo femenino y fecundidad. De acuerdo con este modelo, la decisión de trabajar o de tener hijos se ve como una acción racional que tiene como base los costos y beneficios percibidos en cada alternativa (Kupinsky 1977b:208)

C. La perspectiva sociológica

Los enfoques psicológico y económico enfatizan la evaluación costo-beneficio que hace la mujer ante las alternativas trabajo-maternidad, el primero subrayando los aspectos psicológicos y motivacionales y el segundo, los criterios económicos, envueltos en el proceso racional de toma de decisiones. El enfoque sociológico, por su parte, asigna el énfasis a la inter-

acción de los roles de madre y trabajadora y a los factores normativos y estructurales que pueden afectar tales roles. Dentro de esta perspectiva general se ubican dos vertientes teóricas importantes: la funcionalista y la histórico-cultural.

Dentro de la corriente funcionalista, se distinguen tres enfoques diferentes pero complementarios: el de conflicto de roles, el del efecto socializador modernizante del trabajo, y el de la influencia de la cultura urbano industrial (González, et al. 1978: 69-72).

1. Teorías funcionalistas

a) Conflicto de roles. Una de las hipótesis que goza de más amplia aceptación en la explicación de la relación negativa entre empleo femenino y fecundidad es la de la incompatibilidad de roles. De acuerdo con esta hipótesis, la mujer que ingresa a la fuerza de trabajo se ve enfrentada a un conflicto entre su rol familiar y su rol ocupacional. Para resolver este conflicto ella debe reducir las obligaciones en uno u otro rol. El supuesto es que la mujer tenderá, ya sea, a limitar su fecundidad para poder permanecer en la fuerza de trabajo, a abandonar su empleo, o a combinar de alguna manera los dos roles.

Es importante distinguir que el conflicto ocurre en dos niveles: el normativo y el de uso del tiempo. El primero se refiere al clima social relativo a la aceptación del rol de trabajadora entre las mujeres casadas, especialmente, las madres. Hass (1972), basada en el análisis de encuestas de fecundidad realizadas por CELADE en siete capitales latinoamericanas (PECFAL-URBANO), señala la importancia de este factor en la explicación de la relación negativa entre trabajo y fecundidad.

Por otra parte, la hipótesis relativa al conflicto de uso del tiempo de la madre cuenta con mayor apoyo empírico que la primera. Así, en sociedades tradicionales donde predomina el trabajo artesanal o agrícola, los roles de madre y trabajadora pueden ser combinados sin conflicto y sin implicar, consecuentemente, un diferencial de fecundidad por actividad de la madre (Collver y Langlois, 1962; Carleton, 1965; Gendell, 1966; Goldstein, 1972; Hass, 1972; Jaffe y Azumi, 1960; Rosen y Simmons, 1971; Stycos y Weller, 1967; Weller, 1967a).

Paralelamente, cuando existen personas que pueden desempeñar el rol de "madre sustituto", dentro o fuera de la familia, se reduce la magnitud de la incompatibilidad. En ausencia de estos factores ameliorativos, la incompatibilidad de roles tiende a ejercer un efecto negativo importante sobre los niveles de fecundidad de las mujeres casadas en la fuerza de trabajo.

b) Efecto socializador modernizante del trabajo. Esta línea de hipótesis se apoya en el supuesto de que la exposición al medio ocupacional y el mismo ejercicio del rol de trabajadora contribuyen, bajo ciertas condiciones, a cambiar los valores e intereses de la mujer, aumentando la importancia de actividades no familiares (González et al., 1978:70). Varios estudios han

indicado que las mujeres que trabajan tienen mayores posibilidades de entrar en contacto con actitudes modernas acerca del tamaño de la familia y el espaciamiento de los hijos, así como también con el conocimiento de métodos anticonceptivos eficaces (Kupinsky, 1977b: 214). Así, se espera que, entre más tiempo permanezca la mujer en la fuerza de trabajo, mayor sea la probabilidad de que adopte este tipo de actitudes y límite, consecuentemente, la fecundidad. Algunos autores enfatizan la experiencia laboral previa al matrimonio y al nacimiento del primer hijo en la determinación de la fecundidad marital, mientras que otros señalan el trabajo después de la unión como una variable más importante en este contexto. Una experiencia laboral sostenida después del matrimonio implica una mayor exposición al medio de trabajo y, posiblemente, una actitud aprobatoria por parte del marido con respecto al rol de trabajadora (Namboodiri, 1964; Sobol, 1973 citado por Kupinsky 1977b: 214). Según Sobol, esta experiencia, mostró ser más importante que el nivel educativo en la determinación del grado de compromiso con el trabajo. Por otra parte, la duración de la permanencia de la mujer en la fuerza laboral se ha visto asociada con una temprana adopción y uso efectivo de anticonceptivos (Namboodiri, 1964; Kupinsky, 1971; Weller, 1967) y con expectativas bajas de fecundidad (Stolzenberg y Waite, 1975).

c. Influencia de la cultura urbano-industrial sobre la fecundidad.

Este enfoque examina los cambios de la fecundidad relacionándolos con cambios culturales de la sociedad macro que conducirían a cambio en los roles de sexo y que afectarían a todas las mujeres, independientemente de si trabajan o no. El proceso de industrialización, al incorporar una porción importante de la fuerza de trabajo femenina a las actividades económicas modernas llevaría a un cambio cultural generalizado que afectaría la posición de la mujer en diversos ámbitos. De esta manera, las pautas de comportamiento de la trabajadora del sector moderno llegarían a ser extensivas a todas las mujeres. Por esta vía la norma de la familia pequeña que se originaría como resultado del efecto socializador del trabajo moderno y de la incompatibilidad de roles con alto costo de oportunidad, se difundiría al resto de la sociedad. (González, 1978:105-106). Este tipo de cambio cultural estaría condicionado a la generación de oportunidades de empleo en el sector moderno y sería un proceso de una duración relativamente prolongada (González et al., 1978: 71).

Un tema recurrente en la literatura sobre modernización es el de que las diferencias en fecundidad pueden atribuirse a las diferentes orientaciones de los roles de sexo que predominan dentro de una sociedad o un subgrupo dados. Existen dos orientaciones básicas: la moderna y la tradicional. El predominio de una u otra varía a través del tiempo y los subgrupos de una sociedad.

Las mujeres "tradicionales" tienden a respaldar el familismo, el cual enfatiza el rol de esposa, madre y ama de casa. Estas mujeres se inclinan a ver como legítimo el rol de trabajadora únicamente en los casos de apremiante necesidad económica. Es sólo en estas circunstancias donde enfrentan el conflicto de roles y donde existe la posibilidad de que limiten su fecundidad. Las mujeres "modernas", por otra parte, ven el trabajo como una alternativa legítima a la maternidad independientemente de la presencia de la necesidad económica. Esta instancia depara un mayor grado de conflicto entre los roles de madre y trabajadora, conduciendo a que la mujer trabajadora moderna tenga menos hijos que la tradicional.

Scanzoni (Kupinsky 1977b:211) sostiene que la declinación de los niveles de fecundidad en el mundo parecen explicarse en términos de normas cambiantes sobre roles de sexo en comparación con el modelo de maximización de utilidades. Al examinar la relación entre orientación de roles de sexo, empleo y fecundidad, Scanzoni concluye que la modernización en los roles precede y afecta tanto al empleo como la fecundidad. La medida en que el empleo reduce la fecundidad está determinada por la orientación de roles de sexo de la trabajadora. Así, el mecanismo que empuja a la mujer casada dentro de la fuerza laboral responde también por su decisión de enfatizar ese rol y restringir su fecundidad.

Todas estas hipótesis están permeadas por la idea de que no es el empleo femenino per se el que influye negativamente sobre la fecundidad, sino la participación de la mujer, dentro de los sectores secundario y terciario modernos de la economía.

2. Enfoque histórico-estructural

Los enfoques descritos en el punto anterior están conceptualmente ligados al funcionalismo sociológico y a la teoría de la modernización como una interpretación del cambio social y económico de los países en desarrollo. La mayor parte de los trabajos realizados dentro de esta orientación ha tomado como unidad de análisis al individuo; aunque existe toda una corriente de estudios sobre la demografía de la familia, estos análisis generalmente se limitan a tratar la relación entre familia y fecundidad y, en su mayoría, se inscriben dentro del enfoque funcionalista mencionado (Urzúa, 1979:157; García y Oliveira, 1978:279-284). No obstante existir algunas excepciones importantes, la norma de enfrentar el problema en estos estudios, es una perspectiva donde la familia se toma aisladamente de otras instituciones y grupos sociales, enfatizando los procesos internos que en ella tienen lugar (García y Oliveira, 1978:281).

Una alternativa teórica que está cobrando importancia en el medio latinoamericano es la histórico-estructural. Esta aproximación teórica intenta rescatar, en el marco del análisis de situaciones concretas, el estudio de las relaciones entre fenómenos de la estructura socio-económica macro y el nivel micro del comportamiento, a través de instancias mediadoras como las clases sociales y la familia (Torrado 1976: 1)

Dentro del enfoque histórico-estructural el tratamiento de la relación "clase social-familia-comportamiento demográfico" está orientado por las siguientes premisas teóricas (Torrado, 1976:2-4):

(a) la conceptualización relativa al nivel macro-social corresponde a la teoría de los modos de producción y de su articulación en formaciones sociales y sociedades concretas; (b) la influencia del nivel macroestructural se "efectiviza" a través de la instancia mediadora de las clases sociales, las que se definen en términos de determinaciones estructurales (económicas) y superestructurales (jurídicas e ideológicas). Esto significa que, para fines del estudio de la relación "clase social-familia-comportamiento demográfico", la unidad de análisis a nivel macroestructural es la clase social; (c) la familia es la sede donde se opera la determinación de la posición social y, desde este punto de vista es también una unidad de análisis pertinente en el nivel macroestructural; (d) las

familias están asimismo determinadas estructural y superestructuralmente; (e) las condiciones de existencia que les impone la pertenencia de clase empujan a las unidades familiares de cada clase social a desarrollar "estrategias de sobrevivencia" dirigidas a garantizar la reproducción material y social del grupo y de cada uno de sus miembros. Los principales aspectos de esas estrategias son: la adopción de la división interna del trabajo por sexo y edad (participación total, parcial, o no participación, en actividades económicas) considerada como la más apropiada para la subsistencia del grupo, y la adecuación del comportamiento demográfico (nupcialidad, fecundidad y migración) a los fines de optimización de las condiciones de reproducción del grupo; y (f) las diferentes estrategias de sobrevivencia dan origen a diferentes tipos de familias en términos de tamaño, composición, residencia, ciclo de vida, etc.; de donde se deduce que la familia es también una unidad de análisis privilegiada en el nivel microestructural (Bilac, 1978; Duque y Pastrana, 1973; Schmink, 1979; Torrado, 1976).

Este conjunto de proposiciones, como señala Torrado, cuenta con una muy insuficiente base empírica de sustentación. Debido a esta carencia en la investigación, no es posible afirmar que existan diferenciales de comportamiento demográfico según clase social y, por ende, menos aún, considerar esos diferenciales como el resultado de una estrategia particular de sobrevivencia. (Torrado, 1976:4-5)

Un estudio pionero dentro de este campo es el de Duque y Pastrana (1973). En palabras de los autores, su trabajo se sitúa "dentro del contexto de los esfuerzos de construcción de una nueva estrategia teórico-metodológica para abordar el problema de los sectores populares urbanos y sus unidades familiares" (Duque y Pastrana 1973:214). A tal efecto, elaboran una tipología familiar de estos sectores mediante un análisis del proceso de constitución de las unidades familiares a través de sus formas de incorporación productiva, las estrategias de sobrevivencia económica que desarrollan y las reordenaciones de funciones familiares. La tesis central de este análisis es que los modos de inserción productiva y de acceso a una posición determinada en la estructura social, definen el marco de constitución de las unidades familiares, su organización social y sus funciones internas. En este sentido, problemas tales como tamaño familiar y trabajo de los miembros del hogar adquieren un significado específico al interior de la posición social de la cual forman parte (Duque y Pastrana, 1973:20). Dentro de esta óptica, entonces, la modalidad de incorporación ocupacional del jefe del hogar constituye el fundamento económico de diferenciación de las unidades familiares, el cual determina tanto las decisiones de participación económica como las de fecundidad. Así, afirman los autores, en aquellos tipos familiares donde el jefe del hogar como proveedor económico principal desempeña ocupaciones inestables y/o de bajos ingresos, la participación económica de la mujer asume un carácter permanente por constituirse en un componente necesario de los ingresos familiares. Por otra parte, en aquellos tipos familiares donde el principal sostenedor económico familiar desempeña actividades laborales estables y, por tanto, asegura un monto de ingreso regular, la participación de la mujer asume una modalidad intermitente y su contribución al ingreso familiar cumple una función más suplementaria que constitutiva de la economía familiar (Duque y Pastrana, 1973:22).

Desde el punto de vista de las características de fecundidad, el primer tipo de familia se caracterizaría por tener un tamaño grande. "Objetivamente un promedio alto de hijos por familia es funcional a la estrategia de supervivencia económica familiar en la medida que constituye un campo de reserva de mano de obra susceptible de movilizar para diversificar las fuentes de ingreso" (Duque y Pastrana, 1973:34). En contraste, el segundo tipo familiar tendería a presentar un menor número de hijos. "Por las condiciones económicas de existencia, la adición de nuevos miembros es disfuncional para su estrategia de supervivencia económica" (Duque y Pastrana, 1973:36).

Pese a que este estudio de Duque y Pastrana constituye un avance en el aspecto de hacer referencia explícita a las discrepancias sociales que se encuentran en la sociedad, y a la vinculación que existe entre el tipo de inserción de la familia en la estructura productiva y las variables de empleo femenino y fecundidad, como señalan García y Oliveira (1978:282), la explicación de la relación no va mucho más allá de los planteamientos "racionales" y mecánicos que ofrecen los enfoques funcionalistas y economicistas.

El enfoque histórico-estructural, sitúa el problema de la relación empleo femenino-fecundidad dentro del marco de la relación entre los roles desempeñados por la mujer en la producción económica y la reproducción de la fuerza de trabajo. El concepto de Reproducción de la Fuerza de Trabajo es clave dentro de este tipo de análisis y, por tanto, importante de especificar antes de proseguir la discusión. Este concepto es una construcción compleja que comporta tres dimensiones básicas (Aldunate, 1976:5) : (a) Proceso de Reposición de la fuerza de trabajo, o Reproducción Poblacional. Contiene dos elementos principales: la constitución de la pareja de progenitores, y las características del comportamiento reproductivo de tales parejas; (b) Proceso de Recuperación de la fuerza de trabajo (reposición cotidiana de la fuerza de trabajo). Incluye aspectos relacionados con el mantenimiento de la capacidad de trabajo de los individuos: salud, alimentación, habitación, vestuario; y (c) Reproducción Social de la fuerza de trabajo. Se refiere a los procesos a través de los cuales los nuevos contingentes de la fuerza de trabajo adquieren las características con las que acuden al mercado de trabajo. Se distinguen tres grandes momentos: socialización familiar, calificación educacional y especialización laboral.

Es importante aquí resaltar que el proceso productivo en su dinamismo de crecimiento es el resultado de la articulación entre el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y el de reproducción del capital. Este último se refiere a las acciones de mantención, reposición y ampliación de los medios de producción, es decir, de los bienes que se producen no para ser consumidos sino para ser utilizados en las faenas productivas: La consideración de paralelismo que existe entre ambos procesos reproductivos es esencial para entender los cambios sociales. Ambos procesos se impulsan y se regulan mutuamente a través de la producción, la que a su vez, provee las condiciones básicas para la realización de ambos procesos reproductivos: por un lado, salarios y bienes de consumo y, por otro, excedente y bienes de producción. (Aldunate, 1976:3-4). En las sociedades capitalistas el proceso de reproducción del capital subordina a la reproducción de la fuerza de trabajo y a los demás procesos sociales y les impone sus características y modalidades. (Aldunate, 1971).

El concepto de reproducción de la fuerza de trabajo es, como ya se dijo, central en el análisis de la posición de la mujer. Aunque solamente la reproducción biológica está necesariamente ligada con la condición femenina, la sociedad ha asignado a la mujer otros aspectos fundamentales de la reproducción, cuales son el cuidado de los niños y el complejo de actividades asociadas con la reposición cotidiana de la fuerza de trabajo a través del trabajo doméstico (Beneria, 1979:206). El papel del trabajo doméstico dentro de la economía familiar es, pues, vital ya que es el que permite que el trabajador pueda mantenerse en condiciones de vender su fuerza de trabajo: permite que las mercancías adquiridas con el salario del trabajador puedan ser efectivamente consumidas, ya que antes, durante, y después del acto de consumir existe una cierta cantidad necesaria de trabajo. (De Barbieri, 1978:130). Así, aunque a nivel teórico continúa abierto el debate sobre el rol del trabajo doméstico en el modo de producción capitalista (Gardiner, 1975; Seccombe, 1974), se ha llegado sí a un acuerdo en cuanto a que en la actualidad el trabajo doméstico juega un papel preponderante en el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, debe ser tomado en consideración cuando se analiza el conjunto de la producción social (Jelin, 1978:11).

La responsabilidad de la realización del trabajo doméstico, como ya se había anotado, recae fundamentalmente sobre la mujer-esposa-madre; sin embargo, en algunos casos se distribuye entre los miembros de la unidad doméstica y en otros, se delega en el ámbito extra-doméstico. Así, la cantidad de trabajo realizado por la mujer depende, por una parte, de la composición de la unidad doméstica, y la oferta potencial de mano de obra dentro de esa unidad y, por otra, de las posibilidades de substituir algunas de esas tareas por otros medios, a saber: a) contratación de personal doméstico; b) adquisición de mercancías en el mercado, ya sean materiales, ya servicios; y c) la utilización de máquinas. Estas formas de substitución implican disposición de dinero para poder pagar las mercancías correspondientes --materiales, servicios y fuerza de trabajo-- por lo cual, en última instancia, están determinadas por la situación de clase social que permite o no, el acceso a tales mercancías (De Barbieri, 1978:131).

Otro aspecto que es importante considerar en este contexto es la red de relaciones extradomésticas, la cual constituye un puntal importante de apoyo para la satisfacción de las necesidades de trabajo doméstico, principalmente de cuidado de los niños. Esta red se refiere a parientes externos al núcleo familiar, allegados, vecinos y agencias de asistencia públicas y privadas. Este intercambio recíproco de bienes y servicios ha mostrado ser fundamental en la sobrevivencia de sectores marginales urbanos. (Duque y Pastrana, 1973: 25; Lomnitz, 1975).

La discusión sobre la dirección predominante de la causalidad entre las actividades productivas y reproductivas de la mujer también ha sido planteada desde los cinco ángulos que se mencionaron al comienzo del capítulo con respecto a la relación entre empleo femenino y fecundidad: (1) los roles productivos causan los reproductivos; (2) los reproductivos determinan los productivos; (3) existe una causación mutua entre ambos tipos de roles; (4) las dos clases de roles son efecto de una causa anterior común a ambas; (5) todas las explicaciones anteriores son válidas dependiendo del sector social que se esté considerando

Así, en primer lugar, está la posición que sostiene que un análisis del rol de la mujer en la reproducción es esencial a fin de entender la cantidad y calidad de su participación en actividades productivas, y la división sexual del trabajo (Beneria, 1979:209).

Un segundo grupo de autores dirige su atención primariamente hacia la producción a fin de analizar el rol de la mujer en la reproducción. De manera paralela con la tendencia de la mayoría de los estudios demográficos, que ve las tasas de fecundidad condicionadas por la actividad económica de las mujeres, el análisis marxista tradicional tiende también a ver la reproducción como una resultante del rol de la mujer en la reproducción (Beneria, 1979:209; Giménez, 1977; O'Laughlin, 1977, citado por Beneria, 1979:209).

Una tercera posición ve la producción y la reproducción afectándose mutuamente (García et al., 1980:8)

... no es posible deducir el rol de la mujer en la reproducción de aquél en la producción, tampoco viceversa; la relación debe ser vista como una de efecto mutuo (Deere et al., 1979:30),

En cuarto lugar, un número de estudios contempla que tanto el empleo como la fecundidad son causados por un factor antecedente común que explica la relación. Sin llegar a afirmar explícitamente que la relación es espúrea, resta cualquier importancia a la ligazón causal entre las dos variables, enfatizando factores estructurales que causan los niveles de participación femenina y la fecundidad (Duque y Pastrana, 1973; Giménez, 1977).

La quinta posición reconoce la validez de todas las explicaciones anteriores, al aplicarlas a distintos subgrupos y en diferentes momentos en el tiempo (Fucaraccio, 1974 a y b, 1971; Jelin, 1978)

... los vínculos entre las responsabilidades domésticas de las mujeres en las distintas etapas del ciclo de vida familiar, así como las modificaciones en la composición del hogar y su disponibilidad para el trabajo afuera, solamente pueden investigarse a través de historias de vida sistemáticas.... A través de tales estudios se podrá verificar, por ejemplo, que para ciertos subgrupos de la población el vínculo secuencial tal vez no sea fecundidad-participación, sino que, por el contrario, los cambios en los logros ocupacionales de la mujer pueden influir en el espaciamiento de los embarazos (Jelin, 1978:35).

III.- El Marco de Trabajo

El presente estudio parte del supuesto básico de que la naturaleza de la relación entre empleo femenino y fecundidad no es unívoca y constante sino que está regulada diferencialmente por el medio social y la etapa del ciclo vital en que se inscriben la mujer y su unidad doméstica. En otras palabras, se toma la asociación y la dirección de su causalidad como una variable (Weller, 1977) determinada por el medio socio-económico.

Los conceptos que conforman el título del estudio, trabajo de la mujer y formación de la familia, tienen las siguientes implicaciones:

- A. Se entiende por trabajo no sólo el remunerado que produce valores de cambio, sino también el trabajo doméstico que produce valores de uso, y se presume interdependencia entre ambos.

La razón de este supuesto está basada en el hecho de que, por pautas culturales, el trabajo doméstico y el cuidado de los niños se asigna a la mujer. Consecuentemente la decisión de participar en la fuerza de trabajo está necesariamente asociada con las estrategias de tiempo y de recursos que emplee para cumplir con su rol doméstico. Un indicador empírico de esta interdependencia es el volumen de estadísticas que en todos los países muestran que las tasa de participación femenina varían consistentemente con la edad, el estado civil y las etapas del ciclo vital de la mujer (Durand, 1975). Estos datos sugieren que, por el lado de la oferta de fuerza de trabajo, la disponibilidad de mujeres para trabajar fuera del hogar se relaciona con sus responsabilidades domésticas, medidas éstas en términos de edad, estado civil, y presencia de hijos.

- B. Se habla de formación de la familia más bien que de fecundidad, para enfatizar la necesidad de incluir en el contexto de la reproducción biológica las nociones tanto de número como de temporalidad de los eventos.

Se busca con ello tratar de evadir los problemas metodológicos que conlleva la asociación de variables de ocurrencia presente, como empleo actual, con variables acumuladas como número de hijos. El concepto de formación de la familia no se centra exclusiva o primariamente en la ocurrencia de cierto número de nacimientos, sino que integra la dimensión temporal de su acontecer, con lo que es tal vez más importante, el proceso de la crianza de los hijos (Tienda, 1973:7).

Esta especificación es crucial ya que dentro del contexto de las hipótesis que se mencionan a continuación se destaca la idea de que las actividades económicas de las madres están asociadas probablemente más significativamente con el aspecto temporal del ciclo de formación de la familia que con la absoluta magnitud de su fecundidad.

Las hipótesis que guían el análisis conforman un esquema ecléctico en el cual se incorporan elementos de varias de las perspectivas teóricas arriba esbozadas, seleccionados sobre la base de su utilidad potencial para fines teóricos y por su posibilidad de ser operacionalizados a partir de los datos existentes.

Las proposiciones derivadas de orientaciones teóricas aparentemente dispares se miran como complementarias al aplicarlas a un análisis diferencial por estratos sociales y etapas del ciclo familiar. Un aspecto valioso de la utilización de tal tipo de esquema radica precisamente en su potencial de refutamiento de los supuestos universalistas, que subyacen a esas vertientes teóricas.

Este trabajo se estructura, por tanto, alrededor de dos ejes analíticos: estrato socio-económico y ciclo vital:

A. El estrato social define situaciones diferentes en la relación entre empleo femenino y fecundidad (Fucaraccio, 1974b:5; 1971:19-20; Peek, 1975:240; Pinelli, 1971) de tal manera que:

1. En el sector urbano, tanto en los niveles medios y altos como en los bajos que participan en la economía de mercado, se espera una predominante asociación negativa entre participación femenina y fecundidad. (Fucaraccio, 1971:20)
 - a) En los estratos sociales urbanos bajos se espera que la dirección predominante de la causalidad sea desde formación de la familia hacia participación laboral. El casamiento influye fuertemente en la disminución de la participación, y entre las mujeres casadas que trabajan, la fecundidad será determinante también de una ulterior disminución de la participación.
 - b) En los estratos urbanos medios y altos la dirección predominante de la causalidad irá desde participación hacia formación de la familia.
2. En los estratos sociales más pobres, los que corresponden a la población que depende para su subsistencia de una economía agrícola o de autoconsumo y/o actividades marginales urbanas, se espera que la relación negativa entre empleo femenino y fecundidad tienda a desaparecer, e incluso, llegue a cambiar de signo. En estos estratos, tanto de la formación de la familia como la participación, estarán influidas más por otros factores antecedentes ligados con la posición de la familia en la estructura social que por el efecto mutuo de las dos variables en cuestión. Únicamente dentro de estos estratos se considera la posible aparición de una relación positiva entre empleo y fecundidad, o sea, el caso más o menos generalizado de mujeres que trabajan porque tienen muchos hijos.

B. El tipo de relación entre trabajo femenino y fecundidad que tenga lugar en los diferentes estratos no permanece estable a través del tiempo sino que sufre modificaciones a medida que se avanza en el ciclo familiar.

Las distintas etapas de este ciclo guardan una estrecha relación con la organización de la estructura familiar, en términos de la forma como se distribuyen las tareas de producción y reproducción entre los distintos miembros de la unidad doméstica. Esta dinámica familiar influye en la determinación de cuántos y quiénes (a) estudian, (b) participan en el mercado de trabajo, (c) realizan el trabajo doméstico, así como también, en cuándo se toman estas decisiones y las relativas al ciclo reproductivo, ya sea postergando su inicio (edad al matrimonio y nacimiento del primer hijo), espaciando los nacimientos o apresurando su fin, directa o indirectamente, a través de la planificación familiar o de la disolución del vínculo conyugal.

Se espera, por tanto, que la composición familiar, especialmente por edad de los hijos, sea un factor más relacionado con la actividad económica de la madre, que lo que sería el número de sus hijos.

Así, se prevé, por ejemplo, que la presencia de hijos menores de 6 años va a incidir negativamente sobre la participación laboral de la madre, mientras que la presencia simultánea de hijos mayores de 10 años va a disminuir tal tipo efecto (Ho, 1979).

La prioridad que recibe dentro del análisis la diferenciación por sectores socio-económicos no responde necesariamente a las exigencias de líneas teóricas tales como las de "costo de oportunidad" o de "estrategias de sobrevivencia". Estas dos orientaciones, pese a enfatizar los diferenciales económicos en la relación que nos interesa, parten de planteamientos "racionalistas" y "mecánicos" que no incorporan las diferencias entre los grupos sociales en lo tocante a valores y creencias. En ambas instancias se postula implícita o explícitamente que la familia "adecúa" su tamaño a necesidades económicas especificadas, implicando con ello un modelo en el cual se presume una capacidad general de controlar la reproducción biológica y una considerable dosis de previsión y planeamiento en la vida de las personas bajo consideración (García y Oliveira, 1978:83; Robinson y Horlacher, 1971:19-20; Lira, 1977:41-48). Aunque una y otra condiciones están presentes en alguna medida en los varios estratos de una sociedad y en los distintos estadios de su desarrollo, los conceptos de racionalidad y control, lejos de poder ser tomados como constantes, son variables determinadas por la ubicación de las personas en la estructura de sociedades tan altamente heterogéneas como son las de los países en desarrollo. (González, 1974:4; Patarra, 1978:208). Como señala Urzúa (1979:159), es necesario clarificar con mayor precisión cómo difieren las adaptaciones racionales planteadas por las hipótesis de "estrategias de sobrevivencia", de las "adaptaciones funcionales" de los funcionalistas o de la racionalidad supuesta por el enfoque de la "nueva economía del hogar". El análisis de la información desde el enfoque de estratificación, no obstante, tiene un importante valor heurístico, porque contribuye a aumentar el conocimiento, por una parte, de las discrepancias sociales existentes en Colombia y, por otra, del papel que desempeñan las condiciones materiales de existencia dentro de la relación trabajo femenino-fecundidad.

El concepto de costo de oportunidad del tiempo de la madre ha sido tomado de la Nueva Economía del Hogar, pero extendiendo su aplicación al trabajo doméstico, de la misma manera en que ha sido empleado tradicionalmente para analizar la participación de la madre en la economía de mercado. Se hablará por tanto del costo de oportunidad de tener hijos y de costo de oportunidad de trabajar. Como señala DaVanzo (1972:12) una mujer tenderá a distribuir su tiempo entre usos de mercado y usos domésticos de manera que marginalmente el valor de su tiempo gastado en actividades de mercado (que es el costo de oportunidad del tiempo en el hogar), sea igual al valor de su tiempo empleado en actividades domésticas.

La utilización del concepto de costo de oportunidad adquiere sentido explicativo de la relación trabajo-fecundidad, sólo dentro del contexto de la hipótesis de "incompatibilidad de roles". La asociación entre empleo y fecundidad, más frecuentemente identificada como negativa, ha conducido a la formulación de la proposición más general de que para que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo esté inversamente relacionada con la fecundidad es necesario que exista una incompatibilidad entre los roles de madre y trabajadora (Urzúa, 1979:143). Así, el rol que se imponga dependerá del costo de oportunidad que represente para la madre tener un hijo, o ingresar al mercado de trabajo.

De acuerdo a lo anterior tendríamos:

1. El costo de oportunidad de un hijo (la remuneración potencial a que renuncia por cuidar al hijo) para la madre y, por ende, la probabilidad de adoptar el rol de trabajadora aumentaría con la presencia de ciertas características asociadas con su ocupación:

- Ubicación del trabajo fuera del hogar
- Inserción dentro del sector moderno de la economía (v.s. sector informal)
- Nivel de escolaridad de la mujer (como indicador, ya sea de capacitación requerida o de costo de oportunidad potencial)
- Posible aporte proporcional de la mujer al presupuesto del hogar (a falta de mejor información se utilizará como indicador la relación del nivel de escolaridad de la mujer con respecto al nivel de escolaridad del marido)

2. El costo de oportunidad de trabajar (la producción doméstica abandonada) para la madre y, por ende, la probabilidad de adoptar el rol doméstico, aumentaría con la presencia de ciertas características de la unidad doméstica:

- Presencia del marido en el hogar^{1/}
- Presencia de hijos menores de seis años
- Ausencia en el hogar de hijos mayores de diez años
- Ausencia en el hogar de:
 - a) adultos emparentados o no
 - b) mujeres, emparentadas o no, de cualquiera edad que no trabajen ni estudien.

La medición de uno y otro costo es muy precaria debido, en el primer caso, a la carencia de datos sobre ingreso tanto de la mujer como del marido. En cuanto al costo de oportunidad del trabajo doméstico, la medición se hará en término de las necesidades de trabajo doméstico en el hogar y de la manera de cubrirlas. Al no contar con datos directos acerca de la participación de la mujer en las actividades del hogar, se usarán algunos indicadores indirectos extraídos del cuestionario de hogares que darán una idea aproximada del fenómeno (García *et al.*, 1980:17).

En este contexto el tipo de familia y la etapa del ciclo vital son variables claves. Por ejemplo, la familia nuclear, en las primeras etapas del ciclo vital, tendrá una mayor carga de actividades domésticas. La presencia o ausencia de otros adultos en el hogar puede indicar una disminución de la carga adscrita al ama de casa. En esta instancia el tipo de familia extensa, la presencia de mujeres que no trabajen ni estudien y la presencia de empleadas domésticas, disminuye para la mujer el costo de oportunidad de trabajar o, en otras palabras, aumenta la probabilidad de que adopte el rol de trabajadora. Una hipótesis adicional que conjuga los anteriores elementos es la siguiente:

- La participación laboral de la madre será menos frecuente que la infantil en aquellas unidades domésticas nucleares jóvenes de los estratos más pobres. En este tipo de unidades hay hijos menores

^{1/} El caso de las mujeres jefes de hogar, dadas sus características especiales, tanto en término de participación como de fecundidad, no se analizará en profundidad en este estudio por requerir un tratamiento independiente.

de seis años y no están presentes otras personas (mayores de diez años emparentadas o no) que puedan realizar el trabajo doméstico.

En estas circunstancias, y dada la potencialmente baja remuneración que podría percibir la mujer en el mercado de trabajo, el costo de oportunidad de no trabajar es similar al de los niños, en tanto, que el costo de oportunidad de abandonar las tareas domésticas es muy alto.

A diferencia de las hipótesis sobre incompatibilidad de roles, la segunda línea de hipótesis, la referente a la acción socializadora modernizante del trabajo, tiene un mayor radio de alcance puesto que cubre los casos en los que se presenta una convergencia simultánea de los roles de madre y trabajadora, o sea, aquéllas instancias en que la mujer casada ha interrumpido temporal o definitivamente su participación en el mercado de trabajo ("efecto huella"). Paralelamente, por el hecho de relacionar eventos en que una secuencia temporal tiene una mayor posibilidad de contribuir a la explicación de la dirección de la causalidad, que la hipótesis de incompatibilidad de roles, la cual habla tanto de la influencia del trabajo sobre la fecundidad como de ésta sobre el primero. Así:

- Se anticipa una asociación negativa entre duración de la experiencia de trabajo antes y después del matrimonio y fecundidad marital;
- Una asociación positiva entre duración del tiempo de trabajo antes y después de la unión, y ejercicio actual de planificación familiar; y
- Una acentuación de esta asociación en los dos casos anteriores, en la medida en que el trabajo desempeñado se haya ubicado desde el comienzo dentro del sector urbano moderno de la economía.

En suma, la ocurrencia en mayor o menor grado de la asociación negativa entre empleo femenino y fecundidad dependerá del sector o rama de actividad y el carácter formal o informal del mercado laboral en que se inserta la mujer.

Se puede pensar que los valores más bajos en cuanto a incompatibilidad de roles, costo de oportunidad, acción socializadora modernizante del trabajo e influencia de la cultura urbano-industrial tienden a producirse en las posiciones ocupacionales correspondientes al mercado informal y al sector primario agrícola y extractivo de la economía. Los valores más altos, en cambio, se encontrarían en las posiciones ocupacionales que corresponden a los sectores secundario y terciario modernos de la economía. (González et al., 1978:72)

El estudio se apoya en el marco de "estrategias de sobrevivencia" en la medida en que incorpora la problemática de la reproducción de la fuerza de trabajo y subraya la importancia de la unidad doméstica, en la comprensión de la relación trabajo-fecundidad. Pese a que el grueso del análisis gira en torno de la mujer, se enfatiza, sin embargo, el puesto que ésta ocupa en la unidad doméstica y al interior de grupos sociales definidos. En otras palabras la mujer se mira no sólo desde los dos ángulos de sus características individuales (edad, educación, etc.) por una parte, y ciertos rasgos del ambiente macro en que ella se desenvuelve, por la otra, sino también desde

el punto de vista de (a) su relación (esposa legal o conviviente) con el jefe del hogar y la ocupación que éste desempeña; (b) de los requerimientos de su participación en el trabajo doméstico; y (c) de las características socio-económicas y demográficas de la unidad doméstica a que ella pertenece. La familia se conceptualiza como una instancia mediadora, la cual no sólo filtra la demanda, sino que, en cierta medida, regula la oferta de fuerza de trabajo (García *et al.*, 1980:3). A nivel de esta unidad se mantiene el supuesto de una interdependencia entre el trabajo doméstico (producción de valores de uso) y el trabajo de mercado. La familia se visualiza simultáneamente, entonces, como una unidad de consumo, de convivencia y de reproducción social y biológica. (Bilac, 1978:15).

El análisis se aparta del marco teórico de estrategias de sobrevivencia, no obstante, en la medida en que la naturaleza de los datos no permite trabajar con construcciones conceptuales tan centrales para esta orientación teórica como es el de clase social. El análisis se centra, por otra parte, y sin desconocer la influencia fundamental del ambiente macro, en el interjuego de los factores micro a nivel de familia y de comportamiento individual. Las limitaciones de tiempo no permiten, como sería lo ideal, realizar un análisis más acabado de las relaciones entre los procesos de reproducción del capital y de reproducción de la fuerza de trabajo que, por un lado, determinan en el tiempo y en el espacio la cantidad y la calidad de la demanda de mano de obra femenina y, por otra, crean condiciones que obstaculizan o favorecen la fecundidad. Un estudio de este tipo sería necesario a fin de poder comprender la forma global en que se conectan en el tiempo los niveles macro y micro de la relación entre actividad económica de la mujer y patrones de formación de la familia.

... la división del trabajo por sexo, como estrategia familiar, es una variable dinámica que cambia con los cambios coyunturales de la estructura y organización de la producción (León de Leal y Deere, 1978:5)

Tampoco, por carencia de información, podrá tomarse en consideración la red de relaciones extradomésticas como elemento de apoyo para la realización del trabajo doméstico, particularmente en lo referente al cuidado de los niños.

En suma más que pretender orientar el análisis de acuerdo con una perspectiva teórico global, lo que se busca es mostrar ciertas dimensiones de la realidad, cuyo conocimiento puede contribuir a cimentar o refutar las discusiones teóricas sobre el tema empleo femenino y fecundidad.

Referencias

- Aldunate, A., 1971. Reproducción de la población y desarrollo. Ensayo de interpretación para América Latina. Mimeo. Santiago de Chile:PROELCE
- _____. 1976. Estudio comparativo del comportamiento reproductivo en algunas áreas rurales y urbanas de América Latina. Mimeo. Santiago de Chile:PROELCE.
- Angulo, A y C. López de Rodríguez, 1975. Trabajo y fecundidad de la mujer colombiana. Bogotá: Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo.
- Baldión, E., 1980. ¿Es la participación de la mujer en la fuerza de trabajo factor de cambio en la fecundidad en Colombia? Mimeo. Bogotá: Corporación Centro Regional de Población.
- Becker, G., 1960. "An Economic Analysis of Fertility". En Demographic and Economic Change in Developed Countries. Princeton University Press.
- _____. 1965. "A Theory of Allocation of Time". Economic Journal 75: 493-517
- Beneria, L., 1979. "Reproduction, Production and the Sexual Division of Labour". Cambridge Journal of Economics, 3: 203-225
- Ben-Porath, Y., 1973. "Economic Analysis of Fertility in Israel: Point and Counterpoint". Journal of Political Economy 81:202-233.
- Bilac, E.D., 1976. Trabalho feminino e fertilidade. Trabajo presentado al Simposio sobre O Professo da Pesquisa Demográfica no Brasil. Mimeo. Rio de Janeiro
- Bilac, E.D., 1978. Familias de trabalhadores: Estratégias de sobrevivencia. Sao Paulo: Símbolo.
- Birdsall, N., 1974. An Introduction to the Social Science Literature on 'Woman's Place' and Fertility in the Developing World. Annotated Bibliography. Washington D.C.: Smithsonian Institution ICP.
- Blake, J., 1965. "Demographic Science and the Redirection of Population Policy". Journal of Chronic Disease 18:1181-1200
- Borsotti, C.A., 1973. Estrategias de supervivencia de las unidades familiares de los sectores populares. Santiago: Escuela Latinoamericana de Sociología. Santiago de Chile.

- Cain, G.G., y A. Weininger, 1973. "Economic Determinants of Fertility: Results from Cross-Sectional Aggregate Data". Demography 10:205-21
- CELADE, 1974. Políticas de Población y la familia: el caso latinoamericano. Santiago de Chile. CELADE
- Collver, A., 1968. "Women's Work Participation and Fertility in Metropolitan Areas". Demography 5:55-60
- Collver, A. y E. Langlois, 1962. "The Female Labor Force in Metropolitan Areas: An International Comparison", Economic Development and Cultural Change 10:367-385
- DaVanzo, J., 1972 The Determinants of Family Formation in Chile, 1960: an Econometric Study of Female Labor Force Participation, Marriage and Fertility Decisions. Santa Monica, Calif.: Rand Corporation.
- Davidson, M., 1977. Female Work Status and Fertility in Latin America. En: S. Kupinsky The Fertility of Working Women. A synthesis of International Research. New York: Praeger.
- Davis, K., 1967. "Population Policy: Will Current Programs Succeed?" Science 158: 730-739
- De Barbieri, T.M. 1978. "Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico". Demografía y Economía, 12: 129-137.
- Deere, C.D., J. Humphries, y M.L. de Leal, 1979. Class and Historical Analysis for the Study of Women and Economic Change. Trabajo presentado a: The Role of Women and Demographic Change Research Program. Ginebra, O.I.T.
- Duque, J. y E. Pastrana, 1973. Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: Una investigación exploratoria. Mimeo. Santiago de Chile:PROELCE
- Durand, J. D., 1975. The Labor Force in Economic Development. Princeton: Princeton University Press
- Fucaraccio, A., 1971. Desarrollo Económico y Social, participación de la fuerza de trabajo y fecundidad. Mimeo. Santiago de Chile. CELADE
- _____ 1974a. El trabajo femenino en Bolivia. Un estudio de caso. Mimeo. Santiago de Chile. CELADE
- _____ 1974b. El trabajo de la mujer en Chile en 1970. Mimeo. Santiago de Chile. CELADE.

- Nº: 06043.03

Autor: Elsa Gómez Gómez

Título: Trabajo femenino y Fecundidad

Mujer y fecundidad. Chile, 1960-1970.
 as y Franco (eds.), Chile, Mujer y Sociedad
 hile; Alfabet

y R. Carcanholo, 1978. Estrategia y transición demográfica. El caso
Santiago de Chile. CELADE

[illegible]

- Jaffe, A.J. y K. Azumi, 1960. "The Birth Rate and Cottage Industries in Underdeveloped Countries". Economic Development and Cultural Change. 4:52-63
- Jelin, E., 1978. La Mujer y el Mercado de Trabajo Urbano. Buenos Aires:CEDES
- Kupinsky, S., 1971. "Nonfamilial Activity and Socio-economic Differentials in Fertility". Demography 8:353-67
- _____, 1977. The Fertility of Working Women. A Synthesis of International Research. New York:Praeger
- _____, 1977. The Fertility of Working Women in the United States: Historical Trends and Theoretical Perspectives. En: S. Kupinsky, The Fertility of Working Women. A Synthesis of International Research. New York: Praeger.
- León de Leal, M., y C. D. Deere, 1978. "Estudio de la Mujer Rural y el Desarrollo del Capitalismo en el Agro Colombiano". Demografía y Economía, 12: 4-36
- Lira, L.F., 1976. Introducción al estudio de la familia y el hogar. En: Thomas Burch et al. (eds.), La familia como unidad de estudio. San José, CELADE, (págs,3-46)
- _____, 1977. "Estructura familiar, población y fecundidad en América Latina. Análisis de algunos estudios". Notas de Población. Año V, N° 13.
- Lomnitz, M. 1975. La marginalidad como fuente de crecimiento demográfico. Economía y Demografía, IX, 1.
- López de Rodríguez, C. y M. de León de Leal, 1977. El trabajo de la mujer. En: M. León de Leal, La mujer y el desarrollo en Colombia. Bogotá: Asociación Colombiana para el estudio de la población.
- McGreevey, W., y N. Birdsall, 1974. The Policy Relevance of Recent Social Research on Fertility, Washington D.C.:Smithsonian Institution ICP.
- Mincer, J., 1963. Market Prices, Opportunity Costs, and Income Effects. En: C.F. Christ (ed.), Measurement in Economics. Stanford: Stanford University Press.
- Namoodiri, N.K., 1964. "The Wife's Work Experience and Child Spacing". Milbank Memorial Fund 42:65-77
- Nerlove, M. y T.P. Schultz, 1970. Love and Life between the Censuses: A Model of Fertility Decision Making in Puerto Rico 1950-1960. Santa Monica: Rand Corporation.

- Oppenheimer, V. K., 1974. "The life-cycle Squeeze: The Interaction of Men's Occupational and Family Life Cycles". Demography 11:227-245
- Pantelides, E., 1976. Estudio de la población femenina económicamente activa en América Latina, 1950-1970. Santiago de Chile: CELADE
- Patarra, N.L., 1978. Reprodução da população numa situação de conflito: O caso de Conceição do Araguaia. En: N.L. Patarra, y O. Ianni, 1978. II Conceição do Araguaia. Estudo do caso: Dinamica populacional, transformações socio-económicas, situação das instituições. São Paulo: CEBRAP.
- Peek, P., 1975. "Empleo de las mujeres y fecundidad". Revista Internacional del Trabajo, 92:235-247
- Pinnelli, A., 1971. "Female Labour and Fertility in Relationship to Contrasting Social and Economic Conditions", Human Relations 24:603-610
- Rechinni de Lattes, Z. and C. Wainerman, 1977. "Marital Status and Women's Work in Argentina: A Cohort Analysis". International Union for the Scientific Study of Population. International Population Conference, Mexico, 1977.
- Rindfuss, R.R., L. Bumpass y C. St. John, 1980. "Education and Fertility: Implications for the Roles Women Occupy". American Sociological Review 45: 431-447
- Robinson, W. y D. Horlacher, 1971. "Population Growth and Economic Welfare". Reports on Population and Family Planning, N°6.
- Rothman, A.M., 1972. La participación femenina en actividades económicas en su relación con el nivel de fecundidad en Buenos Aires y México. Santiago de Chile: CELADE
- Rosen, B. y A. Simmons, 1971. "Industrialization, Family and Fertility: a Structural Psychological Analysis of the Brazilian Case": Demography 8:49-69
- Safilios-Rothschild, C., 1977. "The Relationship between Women's Work and Fertility: Some Methodological and Theoretical Issues. En: S. Kupinsky, The Fertility of Working Women. A Synthesis of International Research. New York: Praeger.
- Schmink, M., 1979. Income Distribution and Household Strategies. Mimeo.
- Secombe, W., 1974. "The Housewife and her Labour under Capitalism". New Left Review, 83

- Stycos, J.M. y R.H. Weller, 1967. "Female Working Roles and Fertility". Demography 4:210-217
- Standing, G., 1977. Labour Force Participation in Historical Perspective: Proletarianization in Jamaica. Mimeo. World Employment Programme. Working Paper N°50. Geneva: International Labour Organization.
- Sweet, J.A., 1973. Women in the Labor Force. New York: Seminar
- Tien, H.Y., 1967. "Mobility and Non-familial Activity and Fertility". Demography 4:218-228.
- Tienda, M., 1973. Fertility, Childspacing, and Female Earnings: a Perspective of Family Formation and Female Employment. Mimeo.
- Torrado, S., 1976. Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: Orientaciones metodológicas. Trabajo presentado para el "Seminario Teórico-Metodológico sobre las Investigaciones en Población". CLACSO, México.
- Urzúa, R., 1979. El desarrollo y la población en América Latina, México: Siglo XXI
- Uthoff, A. y G. González, 1976. Women's Participation in Economic Activity as a Strategic Factor of Change in Fertility. World and Employment Programme Population and Employment Project. Working Paper N°2.
- Waite, L.J. and R. M. Stolzenberg, 1976. "Intended Childbearing and Labor Force Participation of Young Women: Insights from Nonrecursive Models". American Sociological Review, 4:235-252.
- Weller, R., 1972. Un estudio transitorio del empleo femenino y la fecundidad en Puerto Rico, 1940-1960. En: S. Lerner, y R. de la Pena. (eds.) Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población. México
- _____ 1977a. "Demographic Correlates of Women's Participation in Economic Activities". En: International Union for the Scientific Study of Population. International Population Conference, Mexico, 1977. Vol. 3.
- _____ 1977b. "Wife's Employment and Cumulative Family Size in the United States, 1970 and 1960". Demography. 14.1.
- _____ 1968. The Employment of Wives, Role Incompatibility and Fertility". Milbank Memorial Fund Quarterly 46: 504-526.

Walti, C., 1975.

Ocupación y Fecundidad. Mimeo. Trabajo presentado a la IV Reunión del Grupo de Trabajo sobre Procesos de Reproducción de la Población, México.

Willis, R. J., 1973.

"A New Approach to the Economic Theory of Fertility Behaviour". Journal of Political Economy 81:514-534.